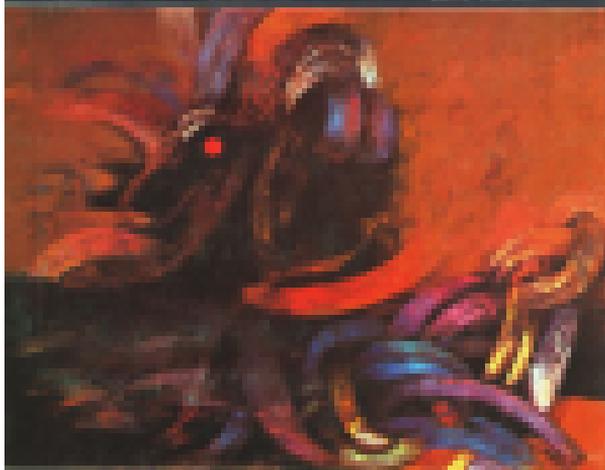


ecuador
DEBATE



UTOPIA Y SOCIEDAD

15

LA AUSENCIA DE UTOPIA COMO COMPONENTE DE LA CRISIS URBANA

Fernando Carrión M *

I. INTRODUCCION: la necesidad de repensar la ciudad desde un futuro deseado.

Este trabajo se inscribe en la corriente que plantea la necesidad y la actualidad de repensar la ciudad latinoamericana (Hardoy, 1986), en términos de que emergen y se expresan nuevos sectores urbanos (pobladores, mujeres, obreros, "informales"), se desarrollan nuevas temáticas (salud, ecología, violencia), y nuevos objetos de investigación se consolidan. También repensarla en función de nuestro quehacer investigativo y como agentes sociales inmersos en ella. Queremos plantear una reflexión que pueda aportar en la construcción colectiva de una nueva interpretación

* Investigador de CIUDAD

de los procesos urbanos y que tienda a buscar su transformación. Poco ha sido el tiempo que nos hemos dado para reflexionar respecto de su real desarrollo y mucho menos el que nos hemos dado para pensar en sus perspectivas y en el futuro de la ciudad.

Las ciudades latinoamericanas y ecuatorianas cambian acelerada y permanentemente, son un proceso en constante transformación (1). Esta realidad cambiante nos obliga, a su vez, a transformar los conceptos que la acompañan, por tanto, a repensarla permanentemente. Los conceptos que se usaban para interpretar "la ciudad" de principios de siglo o incluso la que existía hace no más de dos décadas, no nos sirven para explicar la ciudad actual. De alguna manera, estamos bajo la presencia de "otra ciudad" que exige otros conceptos que la expliquen.

Repensar la ciudad latinoamericana se convierte en un imperativo que proviene de las exigencias impuestas por la misma realidad y de las limitaciones que los desarrollos teóricos han mostrado. Más aún cuando ciertos procesos no "han sido tomados en cuenta" a la hora de definir las conceptualizaciones, o estas no han sido capaces de percibir la emergencia de nuevos problemas, ni a los viejos remozados: allí por ejemplo, las problemáticas que se presentan alrededor de la droga, o la reducción de la presencia estatal en las políticas urbanas, que ha dado lugar a que sea la sociedad civil, bajo múltiples mecanismos, quien la desarrolle.

La urbanización ecuatoriana tiene mucho que aportar en esta perspectiva porque, sin duda, su sola consideración enriquecerá las discusiones que en este momento se desarrollan. La realidad

(1) Ciudades que nacieron hace no más de 20 años como Santo Domingo, Quevedo, Machala, Lago Agrio; otras que se redefinieron totalmente como Quito, Guayaquil, Ambato, y otras que tienden a estancarse o incluso a desaparecer como Otavalo, Alausí, Guaranda.

pluricultural y pluriétnica, propia del mundo andino, permitirá, por ejemplo, formular aportes alrededor de los llamados economismos, culturalismos, multidimensionalidades de las definiciones sobre la problemática urbana.

Es necesario este repensar porque, por un lado, las "teorías de la urbanización" nos han mostrado sus limitaciones; lo cual significa que, si bien sus aportes han sido significativos, no es menos cierto que en la hora actual muestran insuficiencias. Así, por ejemplo, la teoría de la urbanización dependiente tuvo la virtud de mostrarnos el carácter particular de la urbanización latinoamericana, al menos en oposición a la de los países "metropolitanos". Pero cayó en una propuesta demasiado general y reduccionista que condujo a la pérdida de la riqueza contenida en la complejidad, por ejemplo, de la subregión Andina (2).

Y, por otro lado, porque las visiones empíricas han ido cobrando cada vez mayor peso a través de los estudios de caso o del particularismo extremo. La definición de lo urbano, en estas corrientes, empieza a tomar cuerpo asociada a "lo local", con lo cual se pierden los intentos globalizadores desarrollados por las teorías urbanas que se inscriben en las perspectivas del conflicto (weberiano) y de las contradicciones sociales (marxistas).

Dentro de estos planteamientos, "lo local" es visto como recorte de un territorio más amplio, nunca especificado y generalmente asociado a lo urbano. De esta manera, tiende a ser concebido como un ámbito micro de la sociedad global, donde no median relaciones entre estas dos instancias pues la una se reproduce en la

(2) Para tener una visión más completa del carácter de la urbanización en los Países Andinos se pueden revisar los trabajos de Calderón, F. (1984) para Bolivia; Jaramillo (1987) para Colombia; Carrión, F. (1987) para Ecuador; y Calderón J. (1985) para Perú.

otra. Por esta vía, "lo local" no tiene perspectiva y presenta rasgos, más bien, de resistencia al cambio. En este marco se ubica el fortalecimiento a los municipios y la descentralización del poder propuestos por el Banco Mundial y ciertos organismos internacionales que tan en boga se encuentran en América Latina. En lo político, ello implica centralizar decisiones y descentralizar los conflictos, mediante la búsqueda de una mejor racionalidad administrativa y la aplicación de una política armónica entre el "poder central" y el "local". Y en lo económico, la difusión del mercado y su lógica al conjunto del territorio lo cual, por los procesos de concentración del capital y de la urbanización, no ha podido generalizarse.

Es el momento del repensar la ciudad porque existe un cúmulo de experiencias, tanto de investigación cuanto de aplicación política, que requieren un grado de reflexión. No se puede seguir postergando la sistematización de experiencias tan ricas y diversas como las de la administración municipal (Sancho, 1986); la creciente forma de protesta a través de los paros locales o regionales (3); las migraciones temporales, que evidencian una nueva forma de articulación entre el campo y la ciudad (Mauro, 1986; PISPAL - CIUDAD, 1987); las estrategias de inserción residencial de los sectores populares (Carrión F., 1987). Tampoco se puede dejar de lado el creciente efecto que están generando en los procesos urbanos la droga, las violencias, las políticas de ajuste, la presencia multi-étnica, etc., elementos que, de alguna manera, han introducido factores adicionales de análisis.

-
- (3) La emergencia de los paros cívicos en Colombia provocó inicialmente un desconcierto dentro de los analistas políticos ortodoxos, al punto de que buscaron "asimilarlos a las luchas propiamente obreras, incluso sindicales, probablemente para cobijarlos bajo los criterios tradicionales de legitimidad revolucionaria". (Jaramillo, 1986, 275).

Pero mucho menos podemos dejar de interrogar al conjunto de países de América Latina, como interrogantes de la región. Los procesos históricos que viven Cuba (4) y Nicaragua (5) no pueden ser marginados por aquellas políticas imperialistas que pretenden dividir a América Latina, como tampoco por aquellas concepciones que los segregan por considerarlos excepciones. Son realidades nuestras que deben formar parte de este repensar, más aún si tomamos en cuenta la fuerza que se puso en la propuesta de que la salida a la hipertrofia urbana sólo podía prevenir de los cambios en la sociedad. Pero no sólo por ello, sino también porque las transformaciones producidas y los errores cometidos merecen ser discutidos. En ese tenor, lo sucedido en Chile, tanto en el período de la Unidad Popular como en el régimen dictatorial de Pinochet (Rodríguez, 1986), o la administración de Lima por Izquierda Unida (Chirinos, 1986) pueden ser experiencias aleccionadoras de mucha riqueza.

A este conjunto de ejemplos históricos deben incorporarse ciertos fenómenos como la conversión en un continente con población predominante urbana, la potenciación de los problemas urbanos, la magnitud de la crisis urbana y económica, la ofensiva con nuevas características por parte los organismos financieros mundiales, la ausencia de política urbana, la carencia de alternativas que muestran también una crisis de utopías.

-
- (4) No puede dejar de preocuparnos las propuestas de reforma urbana, la política de vivienda, la dotación de los servicios colectivos, la configuración regional del territorio, etc. desarrollados en el proceso revolucionario de Cuba (Hardoy y Acosta, 1971).
 - (5) Por ejemplo, los procesos urbanos en los contextos de la guerra o el papel del espacio en la guerra, la conformación de un nuevo sistema de asentamientos humanos sobre la base de la emergencia de una nueva hegemonía popular, etc. (Martínez, 1986, 332).

Es, entonces, tarea de hoy, una necesidad y un imperativo, el repensar la ciudad latinoamericana. Un repensar que, obviamente, implica discutir y redefinir nuestro quehacer investigativo y nuestra esencia como agentes sociales.

En esta perspectiva se inscribe el siguiente trabajo.

2. LO REAL: la crisis urbana (6)

Desde hace algunos años, en América Latina la lógica de acumulación se ha desplazado del campo a la ciudad, como consecuencia de la aceleración del proceso de urbanización: paso de las formas de acumulación semicolonias o primario exportadoras a las nuevas de sustento urbano industrial, teniendo como base al hecho de que la plusvalía extraída de los sectores minero y agrícola, que anteriormente fluía directamente hacia los centros metropolitanos, comienza a ser acumulada localmente a través del desarrollo, aunque incipiente, de la industria, de la banca, del comercio, etc. (Quijano, 1975), es decir de actividades con base urbana. De allí que no cause sorpresa que ahora la población sea, también, predominantemente urbana.

De esta manera, la ciudad actual es enteramente diferente a la que existía hasta no hace muchos años: nacen ciudades y otras

-
- (6) "Entendemos por crisis urbana a la agudización de la contradicción entre relaciones de producción y la socialización de las fuerzas productivas (la ciudad, a más de ser una fuerza productiva es el lugar privilegiado donde se concentran), que se expresa al momento en que la organización territorial, en todas sus manifestaciones, no puede cumplir con la amplia gama de requerimientos impuestos por el desarrollo histórico del resto de la sociedad". (Carrión, F. 1987).

se redefinen o estacan. Existe una nueva forma de organización territorial, una nueva organización social urbana con presencia significativa de movimientos sociales urbanos (7) y nuevas formas de capital como el de promoción. Hay una nueva administración urbana que no es de exclusiva competencia municipal y es más de tipo empresarial.

Es una ciudad segregada social, étnica y espacialmente. Es una ciudad antidemocrática, es una ciudad pluricultural. Su proceso excluye del beneficio de la urbanización a miles de habitantes y, lo que es más grave, se agudiza permanentemente y a niveles superiores: territorial, económico, social, cultural, político. En otras palabras, el modelo de desarrollo urbano actualmente vigente tiende a producir y acrecentar esta situación.

La lógica a partir de la cual pretendió la ciudad ha mostrado sus limitaciones: así, por ejemplo, las relaciones campo-ciudad son relaciones harto más complejas que la tradicional reducción a contradicciones y/o continuos (8); o la consideración de la urbanización a partir de criterios ecológicos-demográficos, entre otros. Sin embargo es muy poco reconocida como tal.

Por qué y cómo se desarrolla este tipo de urbanización?

La configuración regional deducida de la geografía y de la resistencia social al desarrollo capitalista definen en mucho las

(7) Nos estamos refiriendo a organizaciones alrededor del problema del inquilinato, a los comités barriales, a las cooperativas de vivienda, a los clubes deportivos, a las organizaciones de los sin casa y con casa, entre otras.

(8) "La multiplicidad de biparticiones de oposición y hasta de complementariedad (que no sería una dualidad propiamente dicha) y la constante creatividad del mundo andino, nos obligan a abandonar esquemas preconcebidos para su abordaje y comprensión". (Ramón, 1985, 144).

peculiaridades del tipo de urbanización. No se puede señalar taxativamente la existencia de procesos plenos de aculturación ni tampoco la presencia total de relaciones de producción capitalistas, pero sí que el desarrollo capitalista, a la vez que destruyó ciertas relaciones, también adecuó, subordinó y redesarrolló, conflictivamente, formas no capitalistas de producción, sobre todo campesinas y de economía "informal urbana". Estas relaciones sociales se dieron no sólo por la imposición del capital étnico-culturales no capitalistas típicas de culturas indígenas y subordinadas (Calderón, 1985, 24).

El peso de los Andes ha jugado un rol sustancial en la constitución regional. Así el altiplano, los valles, el llano, la costa son geografía, cultura y economía; son ecología con carga económica y cultural. Pero también en términos de la apropiación simbólica del espacio por la población, en el desarrollo de economías campesinas, en la constitución del poder, en la formación de movimientos sociales con identidades peculiares, etc.

Este tipo de urbanización tiene una secuela intraurbana que se relaciona con los siguientes aspectos:

1. Una organización territorial que tiene características especulativas excluyentes. El precio de la tierra crece sobre la base de una expansión urbana sin requerimientos sociales reales: la mayor parte del suelo urbano es vacante, es libre, es de uso especulativo.
2. Una organización social donde prima la demanda económica sobre la social y en la que tiende a recaer con más fuerza el peso de la reproducción. Se multiplican las estrategias de sobrevivencia, ante la carencia de alternativas.
3. Una administración urbana en crisis: económica, de legiti-

midad, de representatividad. El municipio ha entrado en procesos de privatización y de pugna intraestatal (clientelismo). La ausencia de política urbana es el signo dominante. Las políticas sociales se reducen, las tarifas de los servicios se incrementan, las inversiones se contraen.

Este tipo de urbanización ha terminado por hacer crisis. Ya no es posible que la ciudad se siga (sub)desarrollando así. La crisis urbana se manifiesta a través de una problemática múltiple, que logra superar los ámbitos tradicionales de "lo local".
Cuáles son los problemas urbanos principales?

Desarticulación de la estructura urbana en su totalidad, que se expresa en los problemas del transporte, en la crisis de centralidad, en la carencia de servicios y equipamiento colectivo, en el desborde de la capacidad de control municipal (9), en el déficit de vivienda (10), en el desempleo y subempleo (11).

El crecimiento de la ciudad, la modernización del Estado y la crisis de legitimidad del municipio alejaron la posibilidad de participación a la población en la solución de los problemas.

-
- (9) El municipio ha sido superado por la magnitud y complejidad de problemas como la crisis urbana, la redefinición de las relaciones entre los poderes central y local en el marco de la modernización, la propia caducidad de las estructuras municipales. No obstante, correlativa y paradójicamente, esta crisis municipal se acentúa en momentos del auge petrolero y como consecuencia de su conversión el principal agente urbano y se muestra de cuerpo entero dentro de la crisis económica de los primeros años de la década del ochenta.
 - (10) En el Ecuador el déficit acumulado de vivienda superó el millón de unidades y se incrementa anualmente en 75.000.
 - (11) El 10% de la población económicamente activa se encuentra en condición de desempleo abierto y más del 50% subempleada.

Pero también la población perdió el sentido de pertenencia, de identidad.

El futuro de la población urbana (que ya es mayoría) está en peligro: por un lado, el crecimiento anárquico y expansivo está acabando con el medio ambiente y la ecología (12) y, por otro lado, la juventud se recrea y se forma en condiciones deplorables.

La ciudad se encuentra bajo una administración acéfala. Primero, porque sobre ella actúan desestructurada y desestructuradoramente muchas instancias estatales (gobierno central, instituciones descentralizadas, consejo provincial, municipio); porque el municipio, que en principio debería ser el encargado de la gestión de la ciudad, se ha visto limitado en sus atribuciones y posibilidades y, por tanto, ha ido perdiendo su legitimidad; y porque los procesos de descentralización económica han conducido a la privatización de muchos de los servicios y equipamientos urbanos. Por otro lado, la ciudad de hoy es muy diferente y mucho más compleja de la que existía anteriormente. La gestión que existía y la que hoy existe, no pueden ser las mismas; porque la ciudad ya no es la misma.

Se requiere de un nuevo proyecto de ciudad, de la construcción de una utopía urbana. El actualmente vigente ha demostrado sus limitaciones a través de la anarquía y crisis que reinan. Los problemas señalados nos relevan de mayor comentario. Y el problema es mayor si vemos que tenemos crisis de ideas para salir de esta situación. La crisis urbana que experimentan algunas urbes es también una crisis respecto de las ideas y conceptos que la definen; pero, por sobre todo, de la carencia de alternativas. No hay idea de futuro ni en las propuestas de planificación y peor

(12) "No hemos heredado la tierra de nuestros padres, sino que la hemos tomado prestada a nuestros hijos".

en el análisis urbano de la ciudad ecuatoriana. No existe utopía de ciudad (13).

Es decir que la crisis urbana es más clara ante la ausencia de utopías: no sabemos qué tipo de ciudad queremos alcanzar aunque, por lo pronto, sólo estemos en capacidad de afirmar que se requiere de un nuevo proyecto o modelo de ciudad, de la construcción de una utopía urbana, y decimos que es más grave la crisis urbana porque si partimos de su raíz griega —que significa un momento de decisión, un momento de cambio— veremos que no se conoce la dirección y las características de su salida.

Crisis y utopía son, entonces, conceptos pares.

3. EL PENSAMIENTO: La crisis de los paradigmas

A estas alturas del conocimiento de la “cuestión urbana” es muy poca la gente que niega la crisis de los paradigmas que buscan su explicación. Es una crisis que se realiza en un ámbito de confrontación que tiene dos niveles interrelacionados: al interior del propio paradigma y entre paradigmas. Las confrontaciones permiten el desarrollo teórico, y son encarnados por sus portadores: los investigadores, los burócratas, los promotores, los tecnócratas, etc. que, a su vez, también, tienen niveles de conflictividad y lucha. Este hecho está demostrando que en los

(13) A diferencia de la problemática del sector agrícola, donde de alguna manera se avizoran planteamientos alternativos (reforma agraria, desarrollo agrario, etc.), en lo urbano ello no acontece: a lo sumo las soluciones se inscriben dentro de planteamientos exclusivamente redistributivos de los servicios, equipamiento, suelo, etc. tendientes a solventar lo que se ha llegado a definir como eje del problema: los déficits.

paradigmas y en sus relaciones existe confrontación y, por tanto, vida, movimiento, desarrollo.

Así, las valiosas y ricas críticas que se produjeron, por ejemplo en la década del setenta, a la urbanización dualista propia de las teorías de la modernización y desarrollistas (Cardoso, Folleto, Arubla) o las discusiones que se desarrollaron alrededor de la urbanización dependiente (Castells, Singer Quijand) o de la reproducción de la fuerza de trabajo (Nún, Cardoso, Kowarich) (14); han dado paso, en los ochenta, a las polémicas que tienden a rever algunos de los planteamientos centrales de la urbanización en América Latina. Son debates que buscan un replanteamiento generalizado, en el que están inscritos problemas que no necesariamente son propios a lo urbano pero que, sin embargo, no le son ajenos, tales como transformación social-desarrollo; estado-sociedad civil; lo cultural, el economicismo; los sujetos sociales, los movimientos sociales, las clases; la heterogeneidad; lo general, lo particular.

¿Han sido los paradigmas vigentes capaces de entender y captar los procesos urbanos reales y sus problemas? ¿Hay necesidad de un nuevo paradigma para interpretar la urbanización en América Latina? ¿La urbanización en América Latina puede ser considerada una unidad de análisis válida? sobre todo porque las interpretaciones realizadas no han incorporado ciertas particularidades propias, como, por ejemplo, de la realidad Andina. Sánchez-Parga (1985,122) lo pone en evidencia cuando señala que

(14) Desgraciadamente nos quedamos fuera de ellas por nuestra entrada tardía al estudio de lo urbano y, en cierto sentido, porque su referencia más a nivel global de América Latina, excluyó lo andino, con las excepciones del Perú y Colombia, que fueron más bien incorporadas dentro de esa homogeneidad construída y no como portadores de una realidad cuestionadora.

“Los conceptos espaciales de la cultura occidental de territorio y frontera dentro de los cuales se define un grupo social no parecen corresponder con la misma exactitud a las categorías andinas. Ya la antigua institución del ayllu, de los mitimaes, y la concepción de una economía vertical, imponen una reconsideración del espacio donde es posible que dentro de un territorio se hallen otros territorios pertenecientes a grupos sociales distintos, convirtiendo así la misma idea de frontera en algo cuestionable y necesariamente redefinible en base a esa superposición territorial”.

En otras palabras, se han desarrollado estudios a través de sistemas conceptuales que no han sido capaces de revelar la complejidad de la realidad urbana. Evidentemente, ello no significa negar la importancia y los aportes que hicieron en su momento, ni desmerecer tampoco los procesos de investigación que se van consolidando en la actualidad.

Pero, ¿hasta qué punto se pueden generalizar en América Latina interpretaciones basadas en el análisis de casos provenientes de los países de mayor desarrollo? ¿Hasta qué punto la urbanización puede ser vista como resultado de atributos de concentración poblacional que excluye las relaciones sociales, y cuando las incluyen tienen un sesgo económico dominante que elimina la posibilidad de entender, por ejemplo, lo cultural-étnico como componente fundamental de la urbanización andina? Las ciudades latinoamericanas en general y las andinas en particular, ¿pueden ser entendidas como espacios de reproducción de la fuerza de trabajo? En otras palabras, ¿hasta qué punto se ha generalizado lo sucedido en países de mayor desarrollo a los de menor (¿colonialismo interno?); ¿se ha encasillado una realidad en otra; se ha velado la problemática andina (15)?.

(15) En el Arca Andina la ley general del proceso de urbanización latinoamericana

¿Está zanjada la discusión respecto de los "sujetos" que construyen la ciudad: es el mercado, la planificación, la lógica del capital, los movimientos sociales? ¿Qué rol juegan dentro de ello las mujeres, los niños, la clase obrera?

Hoy, como nunca, se ha hecho presente el problema teórico-metodológico. ¿Será factible analizar la realidad como si fuera resultado de opciones dicotómicas? Así, por ejemplo, tenemos algunos de estos ejes centrales:

- Unidad/diversidad
- General/particular
- Micro/marco (casos/globalidad, totalidad).
- Estructuras/prácticas y lógicas de acción de los sujetos.
- Teoría/empíria.

Pero también se viene discutiendo respecto de las formas de relación con la realidad: por un lado, en términos de las modalidades de investigación (acción, participativa, académica) y por

americano (macrocefalia urbana) no tiene validez. Se presenta exclusivamente en el caso de peruano y como un caso de excepción que confirma, más bien, la ley inversa en la subregión. En el Ecuador se asiste a un proceso bicefálico de urbanización, adscrito a una constelación de "ciudades intermedias". En Bolivia se tiene una "primacia" compuesta por un eje que articula tres cabezas. En Colombia son cuatro las ciudades que estructuran una "red urbana atípica". Es decir, la "ley general" del Area Andina en la excepción en América Latina y, lo que es más, la ausencia de un rasgo distintivo fundamental (la macrocefalia) se convierte, metodológicamente, en el punto de referencia obligado, aparentemente necesario para interpretar los casos nacionales de urbanización. Es como si la misma "teoría" exigiera esta comparación o, dicho de otro modo, la metodología planteada obligara a buscar tendencias generales como mecanismo que reemplace a la construcción de una conceptualización del fenómeno. (Carrión F., 1988).

otro, en cuanto al carácter del investigador (colectivo, individual). Por lo pronto se puede decir que el conocimiento es social tanto en su producción como destino final, lo cual nos conduce a negar la existencia del investigador individual (Crusoe) y afirmar, en cambio, la de un colectivo (comunidad académica). Sin tomar partido frente a alguna de las modalidades señaladas, y más bien asumiendo la definición de investigador colectivo, se puede aceptar que todas ellas son válidas, en la medida en que se adecúen al objeto de investigación y se inscriban en las prioridades de la división del trabajo.

Pero tampoco se puede negar, que este investigador colectivo ha conducido a problemas, justo es decirlo, provenientes de la misma práctica de la investigación que evidencia el agotamiento de un modelo de producción de conocimientos cerrado basado principalmente en el autoconsumo de la producción académica por la misma comunidad, y como consecuencia de una ausencia relevante de prácticas de gestión y eficiencia social.

Estas discusiones teóricas son imprescindibles e importantes para cualquier desarrollo de la teoría, lo cual no significa desconocer los procesos reales particulares. El planteamiento que se formula implica reconocer el estado de crisis en el que se encuentra la teoría, y ello supone aceptar, primero, su carácter dialéctico, propio de la teoría (está viva y no inmutable), segundo que es conflictiva, contradictoria y, tercero, que es necesario desarrollarla.

El proceso de pensamiento sobre la ciudad en América Latina, con la producción de conocimientos en otros países y regiones, parece que se va completando. Los estudios sobre el Área Andina, Centro América y el Caribe, así como respecto de ciudades pequeñas e intermedias, regiones y pueblos lo atestiguan. En la actualidad se siente un proceso de homogenización en el

conocimiento que, más bien, tiende a variar según las condiciones de cada país.

Existen también nuevos temas de lo urbano. Si originariamente lo urbano fue anatemizado con temas como la vivienda o la barriada, propios de la arquitectura y de los arquitectos, hoy se asiste a un verdadero estallamiento temático que ha traído consigo una entrada, así mismo, multivariada de disciplinas y de profesionales. En la actualidad es un campo interdisciplinario en la medida en que, al superar aquella visión puramente "espacialista", pasó a ser considerado como problema social que no puede ser entendido aisladamente. Allí convergen antropólogos, arquitectos, sociólogos, ingenieros, economistas, abogados.

Sin embargo, ello no supone la inexistencia de temas poco desarrollados e inexplorados, como por ejemplo, la comprensión de la importancia de la cultura o culturas urbanas, la historia en la construcción y la administración de las ciudades, la búsqueda de tecnologías acordes con las posibilidades de nuestros países, entre otros. La investigación también se inclinó al análisis de las grandes aglomeraciones, como si lo urbano estuviera determinado por un tamaño definido arbitrariamente. En este sentido, y más recientemente, comenzó un interés por comprender el rol de los centros intermedios y pequeños en el desarrollo, lo que llevó a entender mejor la relación entre sistemas productivos a escala microregional con los procesos de cambio social.

La entrada de nuevos países, temas y disciplinas al análisis de lo urbano significa que estamos en un momento importante y necesario para intentar nuevas reflexiones globalizadoras y generales para América Latina. La investigación urbana debe recuperar "lo real" revalorizando la teoría. Pero, una teoría que, a la par que interpreta los procesos, pueda ser protagonista directa de la organización de un futuro deseado.

Sobreponernos a las modas, a la atomización temática extrema y recuperar el sentido de la teoría, mediante la reconstrucción del campo que nos interesa. Es decir, definir la unidad de lo urbano y discutir metodológicamente el proceso de tematización deseado. Ese es el reto y el desafío del momento actual.

Si bien no se avizora un paradigma explícito, es dable estructurar un objetivo: "organizar el campo de las ideas acerca de lo urbano a partir del objetivo de transformación de la realidad desde la perspectiva popular" (Coraggio, 1987, 26).

En esa perspectiva y tratando de "organizar el campo de las ideas acerca de lo urbano", se nos ocurre que el reto actual puede sintetizarse en un doble sentido: por un lado, en la reconstrucción de la unidad de análisis urbana para, posteriormente, fragmentarla temáticamente y, por otro lado, en la búsqueda de nuevas globalizaciones y generalizaciones para América Latina.

Ello implica iniciar una relectura de los textos sobre la base de estos nuevos planteamientos en construcción. Es decir, hay una intención marcada de reconstruir la problemática a partir de las temáticas que consideremos relevantes y de la práctica de investigación concreta. Esta proposición surge de la crítica que se ha realizado a las principales concepciones y su contrastación con "lo real existente" en materia urbana.

4. LA AUSENCIA DE UTOPIAS COMO COMPONENTE DE LA CRISIS URBANA

¿Por qué no tenemos esta utopía? ¿Por qué no hemos sido capaces de crearla? Al respecto hay, al menos, dos hipótesis que nos interesa formular:

1. La primera tiene que ver con las teorías.

¿Cómo las teorías limitaron la posibilidad de una utopía urbana, mucho más si esta nació en las ciudades (16)? De alguna manera, se puede señalar que la teoría nos ha castrado esta posibilidad y es ella misma la que nos debe devolver su viabilidad y perspectiva.

La investigación urbana se ha movido bajo dos líneas contrapuestas: el empirismo, alrededor de las concepciones ecológico-demográficas, culturistas, ecologistas, y la generalización extrema, funcionalista o dependentista.

Respecto de las primeras, no es raro encontrar grupos que se precian de izquierda o de derecha que, mientras reniegan de la teoría, tienen una posición apologética de lo inmediato. La ven como algo abstracto que no tiene que ver con lo real, es supérflua y destinada sólo a las élites. De esta manera se funcionaliza la teoría, al grado extremo que deviene en pragmatismo, en empiria, en técnica. Pero por otro lado, el empirismo, al atomizar la realidad de una manera extrema, muy difícilmente puede provocar un proceso que reconstruya la unidad de lo urbano desde la totalidad. Es por ello que la utopía desaparece en las elaboraciones surgidas a partir de la "sistematización" de las prácticas de sobrevivencia extrema a las que están sometidos los sectores populares. Así han surgido las famosas propuestas que con tanta fuerza recorren por América Latina y que se sintetizan en "libertad para construir" (Turner, 1976), "autoconstrucción" (Banco Mundial, 1975), "esfuerzo propio y ayuda mutua" (ALPRO, 1986), "informalidad de la economía" (De Soto, 1987), entre otras más.

(16) Moro y Campanella construyeron sus utopías para la sociedad desde la ciudad.

Pero también el espacialismo, como la forma más elevada del empirismo en nuestro campo, redujo sus proposiciones a prefigurar una imagen deseada de ciudad que tiene que ver con los modelos ideales-imaginarios que con la realidad urbana. Allí se inscriben, por ejemplo, las propuestas de planificación urbana propias de la escuela de Chicago (el famoso "zoning"), o los planteamientos racionalistas ("ciudad industrial"), culturalistas ("ciudad jardín"), organicistas ("máquina de habitar"), etc. De alguna manera expresan una forma de negar la realidad partiendo de la "modelística"; lo cual, en otras palabras, significa una forma de evasión hacia el futuro a través de propuestas quiméricas.

Respecto a las segundas, la sociedad es tratada sin diferenciación territorial y bajo un mecanismo reduccionista que, al buscar distinguirse de las concepciones espacialistas (17), cae en su antítesis: en un "sociologismo" que conduce a eliminar el carácter específicamente social, subyacente y propio de la producción del territorio (organización y forma territorial), con lo cual pierde su carácter y esencia y termina convirtiéndose en un fenómeno natural, ahistórico, y por tanto, no social.

Sus planteamientos se inscriben, y quedan mediatizados por la fuerza metodológica que se le asigna, en la denominada "teoría del reflejo", basada en un determinismo uniausal y unívoco de lo social en lo espacial. De allí que las diferencias entre estas concepciones provengan del carácter de la "estructura social" y no se diferencien mayormente en el análisis sobre lo territorial. Sus determinaciones provienen, entonces, desde afuera de lo territorial, desde "la sociedad" y es allí donde se dan las grandes diferencias: mientras en la una la sociedad marcha armó-

(17) Un espacialismo propio de las concepciones fisicalistas, funcionalistas, organicistas, ecologistas, etc.

nicamente de lo inferior a lo superior (evolucionismo, continuum), en la otra lo hace en base a rupturas. Sin embargo, no se puede desconocer que a estas concepciones teóricas les debemos el rescate de lo urbano para la política y la discusión ideológica.

Cuando estos estudios se precian de históricos, la metodología conduce a un proceso más bien de la sociedad, de manera exógena a la organización territorial. La ciudad no tiene historia. Lo urbano no tiene leyes que le sean propias y, por lo tanto, tampoco proceso propio. Su proceso es el de la "sociedad". La ciudad queda reducida a una entelequia, cosificada y desaparecida en relaciones sociales que no le son parte. De esta manera, lo territorial, la ciudad termina siendo un epifenómeno de lo social, perdiendo su condición social. Se construye un nuevo fetichismo y, lo que es peor, termina "espacializándose" (es un escenario de lo social y no "social"), con lo cual se regresa a la concepción que se quería debatir: el espacialismo.

Las visiones estructuralistas, al reducir lo espacial a lo social por la vida de la "teoría del reflejo", no sólo que muestran un tipo de análisis unicausal sino que, también, han producido una suerte de postergación o de puesta en segundo término de la problemática urbana. De esta manera, la teoría del reflejo fetichiza al espacio, niega la posibilidad de verlo como proceso histórico (sólo como dinámico y, como tal, tributario de otros procesos más generales) y separa lo social de lo espacial. El espacio es naturaleza y sólo existe en la medida en que lo social así lo determine. Es posterior y no variable co-constitutiva de lo social.

Por ello se ubicó a la investigación urbana en un nivel secundario, no relevante, dentro del análisis de la formación social. Pero también porque fuimos considerados sociedades agrarias, atrasadas, tradicionales y, por tanto, no urbanas. Esta condición

no nos ha permitido prever que, como dice Quintero (1986), "en la última década el Ecuador se ha convertido en un país en el cual las ciudades son ya el hábitat predominante de la lucha política. Y también el lugar del principal juego político en aquella institucionalidad democrático-liberal que nos rige. En cierta forma, entonces, el ojo visor de las ciencias sociales muy poco nos ha preparado para ello" (subrayado propio).

En estrecha relación con las teorías, está la forma de relación que establecen lo real. Sea porque prima lo coyuntural (lo inmediato), sea porque nos hemos convertido en cronistas. La práctica de investigación guiada por la teoría descrita, ha conducido a que seamos exclusivamente opositores y críticos de hechos sucedidos; en pensadores del pasado y no en constructores de un futuro deseado. No hemos estudiado lo real desde el futuro porque la razón de ser de nuestras investigaciones ha sido principalmente la denuncia, la reivindicación o la crítica.

En definitiva, no tenemos utopía de ciudad, porque nuestra utopía proviene de la sociedad y, como ésta mecánicamente genera la organización que le corresponda. . . De esta manera, también hemos perdido nuestra razón de ser como investigadores de un campo, en el mejor de los casos, secundario y vanal. . . Sin embargo, lo espacial no desempeña exclusivamente la función de mero continente de procesos más generales, sino que es intrínseca y recíprocamente causa y efecto de ellos.

2. La segunda tiene que ver con las políticas urbanas.

En la década del cuarenta, las teorías urbanísticas permiten formular los denominados planes reguladores en ciudades como Quito, Latacunga, Ibarra, Loja. Allí se prefigura una imagen deseada de ciudad; aunque, desgraciadamente, tenga más que ver con los modelos ideales-espacialistas traídos del exterior que con

la realidad urbana.

El aporte al pensamiento sobre la ciudad puede resumirse, al menos, en dos puntos: es un intento por tratar a la ciudad como preocupación independiente, con ciertos visos unitarios y verla como algo deseable y construible hacia el futuro mediante la planificación. Es decir, hay una definición dinámica de la misma, donde la voluntad política puede jugar un rol definitorio, aunque no se muestre cuál ni cómo. Que sea dinámica su visión de ciudad no significa, bajo ningún concepto, que se use una concepción histórica. Sin embargo, el futuro que encierra la posibilidad de transformación de la "situación actual" es muy importante.

Desgraciadamente este primer acercamiento no tuvo continuidad, entre otras cosas, porque esta tradición espacialista se vió truncada por sus propias limitaciones: visión idílica de lo urbano, en la medida en que el espacio era, per se, la explicación de la ciudad y por tanto no captaba las fuerzas sociales capaces de encarnar su interés particular en un interés más amplio. Pero también porque la sociedad y el Estado nacional aún no lograban trascender más allá de sus ámbitos locales.

Para los años sesenta las teorías de la acción social cobran mucho peso y son ellas las que guiaron las inversiones en servicios y vivienda como parte de las políticas redistributivas del ingreso y de la contención del avance social, propias de la Alianza Para el Progreso. La planificación urbana será planteada como la solución al problema urbano y la teoría de la marginalidad la alternativa individual. De esta manera, la planificación y la marginalidad aparecen como dos caras de la misma moneda: mientras las teorías desarrollistas y modernizadoras concebían a la planificación regional y urbana como las panaceas, la marginalidad se convertía en su visión pesimista.

La década de los setenta, con las propuestas tecnocráticas de planificación urbana —surgidas más de la necesidad del control del medio social urbano que de su transformación— el Estado no sólo que reconoce a lo urbano como problemática de interés general, sino que desde el principio la planificación aparece como la vía posible para resolver “las patologías” urbanas. En otras palabras, la solución a los problemas urbanos era una posibilidad real que dependía de planes elaborados bajo preceptos desarrollistas. Ello explica la oleada planificadora que recorre América Latina desde esos momentos (18).

La concepción espacialista renace en estos años pero, a diferencia de la anterior, como parte de la iniciativa global del Estado por controlar la vida social urbana. Esta vez no es una proposición surgida desde lo local, sino que, por el contrario, denota su constitución en problemática con ámbito nacional, desde lo nacional. Ello no es casual, ya que obedece al agudo proceso de urbanización que vive el país y a la crisis urbana que se manifiesta. Lo urbano se convierte en un problema nacional con visos de alta conflictividad, logrando desbordar su ámbito local tradicional. Su expresión más clara volverá a ser la búsqueda de una normatividad a través de la planificación urbana. O más bien, por intermedio de ciertos planes o textos ideológicos, el poder central logra expresar una toma de posición urbanística: “control del medio social urbano” (Ledrut, 1978).

Pero no sólo ello, sino que lo hace reemplazando el sentido de transformación o de futuro por el de apuntalamiento a las ten-

(18) No hay que olvidarse que desde la década del cincuenta, en el marco de la CEPAL y de la Teoría del desarrollo, la alternativa a los problemas urbanos se encuadraron dentro de lo que en aquella época consideraron como soluciones: la planificación urbana, los polos de desarrollo, la industrialización sustitutiva.

dencias generales del proceso urbano, basándose en una visión de la realidad totalmente fragmentada que no permite ver a la ciudad como unidad. El discurso será mucho más tecnocrático, con lo cual la "visión humana" presente en las propuestas de la década del cuarenta desaparece por completo en el conjunto de cifras, fórmulas y apartados. . .

En los ochenta, la tónica general será la exclusión de lo urbano como parte sustancial de las políticas públicas. La política urbana se reduce a su inexistencia: la eliminación de subsidios de los servicios y equipamientos, la reproducción de la fuerza de trabajo recae más sobre la sociedad civil que sobre el estado (estrategias de sobrevivencia extrema, robo, prostitución), la administración de la ciudad desaparece.

En suma, al optimismo que nos deparó la década del sesenta, creyendo que la transformación social estaba a la vuelta de la esquina (19), le sucedió la crisis a todo nivel en los ochenta. Del optimismo, unas veces venido de la teoría, otras de la realidad externa, hemos devenido en el pesimismo. Del desarrollismo (sustitución de importaciones, planificación) y el nacionalismo (estatizaciones, nacionalizaciones, reforma agraria) hemos caído en el liberalismo a ultranza del dejar hacer y dejar pasar.

Si bien el estado, por su presencia en el conjunto de la sociedad, ha logrado impregnar estos pesimismos y optimismos, la teoría también se ha encargado de que ello acontezca. Resultado: en la actualidad domina el pesimismo, el escepticismo y la falta de sentido de futuro, de utopía que guíe nuestra acción y reflexión. Es por ello que en la actualidad es mucho más urgente

(19) La izquierda del sesenta fue crítica desde un sentido de utopía (dominada por la denominada vía cubana al socialismo), pero excluyó a lo urbano dentro de ella. Era de alguna manera su lógica consecuencia.

tener una propuesta de ciudad, porque a la par que rescate el sentido y la posibilidad del futuro de las lógicas mercantiles tan en boga, esta es la única forma de enfrentarlas.

5. LA CONSTRUCCION DE UTOPIAS COMO SALIDA A LA CRISIS URBANA Y DE LOS PARADIGMAS.

¿Por una Ciudad Democrática o el Derecho a la Ciudad?

Partiendo que es necesario hacer del futuro la tarea de hoy, créemos que la responsabilidad de la comunidad académica es la de empezar a reflexionar este problema, lo cual significa pensar la investigación posible en el contexto actual de la crisis. O en otras palabras, realizar investigaciones que conduzcan a definir y construir el futuro desde la perspectiva popular anteriormente señalada.

Para ello se deberá tomar en cuenta, tal como indica Pradilla (1987), el contexto en términos de que "Habiendo iniciado su desarrollo durante la fase expansiva de la economía, la investigación urbana crítica ponía énfasis en los problemas generados por el desarrollo capitalista y, para ello, se apoyaba fundamentalmente en los aspectos de la teoría que explican la reproducción y acumulación del capital. En la fase actual, la persistencia de la crisis y las modificaciones estructurales que genera, hacen que el énfasis deba ser puesto en aquellos elementos de la teoría que nos permiten explicar la otra cara del capitalismo: su crisis."

Pero —también— dándole un nuevo sentido a la planificación urbana, pues vimos una realidad tan cambiante en la que, por ejemplo, una medida de corte monetario, como la devaluación, puede dar al traste con cualquier propuesta. Entender la planifi-

cación como un nuevo ámbito de confrontación, como una modalidad de socialización, como una práctica contradictoria, es fundamental para, por un lado, detener el avance del proyecto neoliberal y, por otro, generar una alternativa distinta.

La posibilidad de encontrar una salida a la crisis urbana, históricamente diferente, depende de las respuestas que seamos capaces de dar, entre otras, a las siguientes preguntas. En este contexto, ¿qué tipo de ciudad deseamos?Cuál es la ciudad a la que queremos llegar? Quiénes deben ser los beneficiados de la nueva ciudad? Quiénes serán los sujetos principales que encaren este proyecto?.

La construcción de las utopías urbanas es un proceso abierto —no una teleología— que construye su viabilidad en un contexto más global. Su construcción descansa en su desarrollo teórico (recuperar el sentido de totalidad) y con un contenido político particular en el que se especifiquen los sujetos sociales que la asumen y se benefician. Es un proceso colectivo en el cual están inscritos, en distintas posiciones, partidos políticos, movimientos sociales, intelectuales.

En el campo de la sistematización teórica algo se ha caminado en esta perspectiva. Así tenemos, por ejemplo, el trabajo de Rodríguez (1985) sobre Chile, donde se plantea la "la ciudad democrática", o los desarrollos que se van obteniendo en el proceso del "repensar la ciudad latinoamericana" (Hardoy 1986); o los avances que se expresan en el plan de acción y gobierno municipal de Barrantes en Lima, traducido en la consigna: "una ciudad para todos". Pero también en nuestras ciudades, de manera anónima y dispersa, se va construyendo paulatinamente formas utópicas de desarrollo vecinal y urbano: nuevas formas de propiedad, nuevas formas de legalidad y participación vecinal, redes de solidaridad etc., aunque, por desgracia, sea un proceso que se man-

tiene fraccionado, atomizado, localizado.

En la actualidad, pensar en el futuro de las ciudades significa reflexionar sobre las perspectivas de la mayoría de la población. De allí que una propuesta urbana sea, a su vez, un proyecto nacional, sea conducir y representar al país y, también, un problema estructural.

Por lo pronto, se puede adelantar que se busca una ciudad diferente, venida de la diferencia y que transita hacia la diferencia; es decir una ciudad que respete las identidades culturales y sociales. Queremos una nueva ciudad que respete el pasado histórico, que construya desde hoy un futuro socialmente equilibrado. Que permita una vida digna, justa y creativa. Que respete la naturaleza. Una ciudad que exprese el "derecho a la ciudad". Una ciudad democrática. Queremos una ciudad más humana donde los niños, los jóvenes, los ancianos organizadamente (la ciudadanía) hagan suya su ciudad y su futuro. Es por ello un problema para la mayoría y una responsabilidad de todos.

Una ciudad que tenga una gestión urbana democrática y participatoria, planificadora, descentralizadora, eficiente, honesta. Un ejercicio del poder salido de la participación democrática de la población organizada, que sirva de eje de intermediación y lugar de encuentro entre la población y el estado. Que la participación sea un derecho y una obligación de la ciudadanía (20).

Una ciudad que garantiza el derecho a ejercitar el cuerpo y la mente de manera creadora y organizada socialmente, en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades de las mayorías. Fortalecer las identidades culturales afincadas históricamente y fundadas en lazos de solidaridad, amistad y vecindad.

(20) Definición que implica participación política (Grecia y Roma) y que se opone a la del consumidor propuesta por el neoliberalismo.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- CALDERON, Fernando, *Urbanización y etnicidad: el caso de la Paz*, Ed. CERES, La Paz, 1984.
- CALDERON, Fernando, "Pensando esas culturas", en : *David y Goliat*, Ed. CLACSO, Buenos Aires, 1985.
- CALDERON, Julio, "Estudios sobre la cuestión urbana en el Parú", en: *Pensamiento Iberoamericano*, Ed. ICI, Madrid, 1985.
- CARRION, Fernando, *El proceso de urbanización en el Ecuador. Antología*, Ed. CIUDAD-El Conejo, Quito, 1986.
- CARRION, Fernando, *Quito: Crisis y política urbana*, Ed. CIUDAD-El Conejo, Quito, 1987.
- CARRION, Fernando, *La investigación urbana en el Area Andina, Interurbia-Tiers Monde*, París, 1988 (en imprenta).
- CORAGGIO, José Luis, *Territorios en transición*. Ed. CIUDAD, Quito, 1987.
- CHIRINOS, Luis, "Gobierno Local y participación vecinal. El caso de Lima Metropolitano", en: *Ciudades en Conflicto*, Ed. CIUDAD-El Conejo, Quito, 1986.
- DE SOTO, Hernando, *El otro sendero*, Ed. INLIDE, Lima, 1987.
- HARDOY, Jorge Enrique, *Repensando la Ciudad Latinoamericana*, Ed. Buenos Aires, 1986.
- HARDOY, Jorge y ACOSTA, Maruja, *Reforma urbana en Cuba Revolucionaria*, Ed. Síntesis Dosmil, Carácas, 1971:
- JARAMILLO, Samuel, *La configuración del espacio regional en Colombia*, ED. CEDES, Bogotá, 1987
- JARAMILLO, Samuel, "Apuntes para la interpretación de la naturaleza y de las proyecciones de los paros cívicos en Colombia, en: *Ciudades en Conflicto*, Ed. CIUDAD-El Conejo, Quito, 1986.
- MARTINEZ, Jorge, "El proceso de conformación de un sistema de asentamientos humanos el desarrollo de la hegemonía popular: el caso de la zona especial III. Nicaragua", en: *Ciudades en Conflicto*, E. CIUDAD-El Conejo, Quito, 1986:

- MAURO, Amalia, *Albañiles y campesinos*, Ed. CIUDAD, Quito, 1986.
- PADILLA, Emilio, "Crisis económica, política de austeridad y cuestión urbana en América Latina", mimeo, 1987.
- QUIJANO, Anibal, *Dependencia urbanización y cambio social en Latinoamérica*, Ed. Mosca Azul, Lima, 1974.
- QUINTERO, Rafael, *Prólogo al libro de Menendez Amparo, La conquista del voto*, Ed. CEN, Quito, 1986.
- RAMON, Galo, *La vivienda andina: espacio, simbolismo y ritualidad en Cagahua*, En *Revista Cultura*, Ed. BCE, Quito, 1985.
- RODRIGUEZ, Alfredo, *Por la ciudad Democrática*, Ed. SUR, Santiago, 1985.
- SANCHO, Rafael, "Un nuevo estilo de gestión de los gobiernos seccionales: la experiencia de Pastaza", en: *Ciudades en Conflicto*, Ed. CIUDAD-El Conejó, Quito, 1986.
- SANCHEZ-PARGA, José, "Matrices espaciales y comunidad andina", en *Revista Cultura*, Ed. BCE, Quito, 1985.
- TURNER, John, *Libertad para construir*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.

PUBLICACIONES DEL CAAP

Serie: Cuadernos de Educación Popular

- 1. ESTAS TIERRAS SON NUESTRAS ***
- 2. NUESTRA HISTORIA; TRABAJO, EXPLOTACION Y LUCHA ***
- 3. NUESTRA HISTORIA: ORGANIZACION Y LUCHA ***
- 4. GUIA DEL ALFABETIZADOR ***
- 5. SEGUIR LUCHANDO ES NUESTRA HISTORIA ***
- 6. DEMOCRACIA? ***
- 7. CARTILLA DE ALFABETIZACION: 1o. NIVEL ***
- 8. ALFABETIZACION: GUIA DIDACTICA ***
- 9. PROGRAMA DE ALFABETIZACION: GUIA DE CONCIENTIZACION ***
- 10. CARTILLA DE ARITMETICA: 1o. NIVEL ***
- 11. LAS MUJERES DE MI BARRIO ***
- 12. NOSOTROS LOS TSACHILLAS – COLORADOS ***
- 13. LOS CAMPESINOS PENSAMOS Y OPINAMOS ***
- 14. COMUNA RIO SANTIAGO: 100 AÑOS DE NUESTRA HISTORIA ***
- 15. ASI SOMOS LOS YANAHURCO ***

* **Agotado**